

EL OBSTÁCULO



CAMBO.—Dejaremos a un lado este resto fosilizado del antiguo politiquero y seguiremos trabajando. Por un garbanzo castellano no se ha de descomponer el puchero.

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivamente desembolsadas.
Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

QUINCUENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA :: SEGUROS CONTRA
INCENDIOS :: SEGUROS DE VALORES Y SEGUROS
CONTRA ACCIDENTES DE TODAS CLASES

Alcalá, 43. :: Oficinas: Caballero de Graça, 60.

FARMACIA DEL MUELLE

DE J. FERNANDEZ DE LA REGUERA

Surtido completo de especialidades.

Preparación garantizada de toda clase de ampollas inyectables

PASEO DE PEREDA, 24. SANTANDER

Para vinos selectos, visitad las
GRANDES BODEGAS

DE LA

Maison Parisher

San Marcos, 35, y Libertad, 14 dup.-Teléfono 2.224

FRUTERIA REAL

Unica proveedora de la Real Casa

TELEFONO 428

Frutas de todas clases españolas y extranjeras. Plátanos, fresa, fresón, albaricoques, cerezas y nísperos. Cocos frescos de Puerto Rico. Piñas de América. Reinetas de Mingán de Asturias.

Uvas de Jijona, etc., etc.

Se reciben los géneros directamente de los mejores puntos productores

LUIS ROJO

Calle Mayor, número 23.--MADRID

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

Cada diez palabras, 1,50 pesetas.—Por cada palabra más, diez céntimos.—Los anuncios solicitando trabajo, a mitad de precio, y gratis por una vez, cuando se trate de personas en situación aflictiva.

PNAVERAL. Tratamiento eficaz, inofensivo, cómodo, de la tos ferina (coqueluche). Farmacia. Plaza de Santa Bárbara, número 5.

GOMIS. El mejor sastre de Madrid. En géneros ingleses, a pesar de la guerra. Enorme surtido en trajes de invierno y primavera. Elegancia y economía. Esparteros, número 20.

FRUTERIA. Angelita. Frutas de todas clases. Mayor, 17. Teléfono 5.515.

LA MODERNA Taquigrafía Española (primera parte, Taquigrafía escolar y comercial, una peseta; segunda parte, Taquigrafía parlamentaria, dos pesetas), por Cortés, taquígrafo del Senado, presidente de la Federación Taquigráfica Española y director de «El Mundo Taquigráfico».

SEÑORA viuda, educada, desea colocación, cuidar oficina, portería, caballero de posición o sacerdote. Calle de la Villa, número 5, piso cuarto derecha.

FARMACIA de la Reina Madre. Calle Mayor. Medicamentos y específicos nacionales y extranjeros. Aguas minerales. Específicos del doctor Moreno.

LA MECANICA

Taller de reparación de máquinas de coser de todas clases

¡¡ SERVICIO A DOMICILIO !!

Administrador:

JUAN VIVES

Compra y venta

COMPRA Y VENTA DE MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

DESPACHO:

Baja de San Pedro, 26.
BARCELONA

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS Y JAQUEGAS desaparecen en cinco minutos con la **EMIGRANINA** del doctor M. Caldeiro Tres pesetas. Arenal, 15, farmacia.

COMPANIA TRANSMEDITERRANEA

Domicilio social: BARCELONA.

Pasaje del Comercio, 1 y 3.

Representación en Madrid:

Plaza de las Cortés, número 6.

SERVICIOS COMERCIALES

LINEA DE BARCELONA-SEVILLA

SERVICIOS DE CORREOS

Servicios de Correos entre Cádiz, Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Santa Cruz de la Palma, prestados por los vapores de la Sociedad de Navegación e Industria. Salidas de Cádiz, los días 7, 13, 22 y 28 de cada mes.

Servicios postales prestados por los vapores de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa. Salidas para Melilla, de Almería, todos los domingos, y de Málaga, los martes, jueves y sábados. Salidas diarias de Algeciras-Ceuta-Tánger.

Taller de reparaciones navales en Valencia (Talleres Gómez) y en Barcelona (Talleres Nuevo Vulcano).

Astilleros de construcción naval en El Grao de Valencia.

Impresos de todas clases se hacen en Carrera de San Francisco, 13. Madrid.

Ha nacido un canciller

LOS PIÑONES TOSTADOS Y EL PORVENIR

—Hay que ser formal!—íbase repitiendo Mamporro camino de la casa de su ilustre y bello amigo Santiago Alba—. «Hay que ser formal... La política está necesitada de una gran formalidad...» Frases pronunciadas por el aún joven valisoletano, que iban escarbando en la memoria de Don Feliz según se aproximaba a la calle de Diego de León.

De pronto se quitó Mamporro la bufanda y detúvose ante un hotelete de cemento, con su miaja de verja y su poco de portero libreteado, que se alza según se llega a mano derecha.

—¡Su abuela!—exclamó Mamporro pensativo, recordando la carta célebre de Santiago, publicada no mucho ha en los periódicos, en que aquél sacaba por los dedos la cuenta de todos sus bienes y propiedades, para atajar la maledicencia—. Este es un nieto con buena uva... Penetremos.

Y sin decir oxe ni moxe, vocablos que para nada venían al caso, penetró en el domicilio del ex ministro de Instrucción Pública, decidido a enterarse de las verdaderas causas de su dimisión.

Empujó la puerta del jardín, y después de apartar a veinte o treinta taquígrafos que salían de recoger algunas ligeras notas dictadas por el jefe al «unísono», o sea a todos al mismo tiempo, se coló de rondón en el recibimiento.

Allí miró por una ventana, y diviso por ella a nuestro hombre, que en aquel momento se estaba haciendo la «toilette».

Con la cabeza artísticamente inclinada hacia atrás y los ojos en una delicadísima caída de párpados, estaba Santiago ante un espejo, procurando arreglarse al «desgaire» su nunca bien ponderada cabellera, más negra aún que el pescuezo de Emilio Carrere.

—¡Vaya un peine!—gritó Mamporro como saludo.

Santiago quedó un momento suspenso, con el batidor en la mano; pero al divisar a Mamporro, le gritó con el acento familiar en el característico:

—¡Caramba, Don Feliz! ¡Adelante! ¡Cuánto gusto en verle! ¡Decía por mí eso del peine?

—¡Ca!—repuso Mamporro, penetrando—. Lo digo por el artefacto con púas que se está usted disfrutando... ¿Es «valadolisoleitano», por una casualidad?

—No, hijo. Valladolid ya es chico para mí. Es un peine comprado en los Estados Unidos. Yo ya no soy el de antes... Los tiempos cambian... Tenga la amabilidad de sentarse.

Mamporro, con la finura en él característica, puso la colilla discretamente encima de la oreja de un precioso niño de porcelana que adornaba el salón y se dispuso a la interviú.

Santiago, así que supo que se trataba de cosas de periódicos se regocijó, y apartando algunos frascos de vaselina roja para los labios y negro parisiense para el cabello, se sentó en un sillón y exclamó:

—Apunte.

—Ya apunto, ya—exclamó Mamporro.

—Cuando lea usted la «interviú», se convencerá usted de que apunto...

—¡Por qué ha dimitido usted?—preguntó Don Feliz.

LA VERDAD DE UNA CRISIS

Santiago está aún muy joven y muy guapo. De los tiempos de Luis Mazzanti-

ni acá, no ha habido quien se le haya puesto por delante en eso de cautivar al sexo contrario. Hombre culto, europeo y elegante—aunque valisoletano—, Santiago guarda aún mucho de lo que fué.

Sin embargo, los años pasan, y la presidencia del Consejo está aún en lontananza.

Está Santiago como esas jamonas de muy buen ver, pero que empiezan a temblar pensando en la soltería.

Esto lo echó de ver en seguida Don Feliz; así que cuando Santiago empezó a contarle «cosas», éstas no le sorprendieron.

—Verá usted, quería Mamporro—exclamó Alba—. Voy a contarle a usted por qué he dimitido, y creo que le convenceré. Además—añadió—, va a ser EL MENTIDERO el único periódico que va a publicar la verdad de la crisis.

¡Cuán ciega era esta afirmación!

—Yo, ya sabe usted, Mamporro, que soy persona que trabaja bastante en mi profesión. Es sabido que hace años «me metí a político», y sigo mi camino como le siguieron Sagasta, Romero Robledo, Montero Ríos, Romanones, García Prieto y tantos, y tantos, y tantos más...

Ahora bien; los tiempos actuales son de una gran lucha, y no te vale tener un talento macho, estudiar, ser demócrata y lovarte dos veces por semana. Ahí tienes a Manolito, que es bastante queso y ha llegado a la presidencia volando.

—¿Es que no valgo yo cuarenta millones de veces más que Manolito?

—¡Velay—contestó Mamporro.

—Pues ahí tienes a Fresquera.

—¿Dónde?—preguntó Mamporro sobresaltado.

—No; si digo que ahí tienes a Fresquera, que ha sido el amo de España, y tampoco es un Wilson, que digamos. Uno, no es que sea de Valladolid, ¡caramba!, pero creo yo que tengo más derecho que muchos percebes a regir los destinos de España.

—Pero a lo que vamos, tuerta; ¿por qué ha dimitido usted?

—Por ahí va el agua de la fuente...

El 21 de Marzo—añadió Santiago—nos cogió a todos don Antolín y nos hizo jurar para formar el Gobierno nacional. Yo, la verdad, recibí la cartera encantado, ¡Pues no me daban menudo espaldarazo! Ya sé yo que Gasset, Burell, Niceto y algunos otros se mordieron las uñas de rabia... Bueno; pues a lo que íbamos. Fui ministro nacional y aquello me gustó bastante, y estuve cerca de tres meses muy satisfecho.

Pero yo comprendo que Valladolid da hombres que no han nacido para vivir en la semiobscuridad. Ahí tienes a Pacomio. Pues lo mismo soy yo. Ni «motos», ni automóviles, ni Fresqueras, ni gobiernos nacionales pueden con nosotros.

Hace pocos días me vine a casa, me senté en un sillón y me hice la siguiente cuenta:

—Si yo sigo en el Gobierno nacional, ¿qué voy a salir ganando? La estimación de mis conciudadanos. Bueno, ¿y qué? Recuerdos... Dentro de dos meses se aprueban los presupuestos, se disuelven las Cortes, y aquí, paz, y después, gloria «in excelsis Deo».



Alba.—¿Me caeré esta vez?

Se imponía un acto, Mamporro—continuó Santiago—. Había que caer a tiempo. Desplegué la bandera de la cultura nacional..., que está bien, ¿verdad?..., es bonita..., y me dije, digo: Ahora me capto la simpatía del maestro en cada pueblo, y en las futuras elecciones tengo más todos los colegios.

Mamporro se quedó un momento ensimismado.

—No está mal—comentó, rascándose el cuero cabelludo.

—¿Mal? ¡Ca, hombre! Lo que está es superior... En las futuras Cortes, la mayoría es de nieto de mi abuela, ¿digo? ¡A lo que estamos, tuerca!, como decías un momento ha.

—Pero ¿y España?

—¿España? ¡Pero, hombre! ¡Vaya una pregunta! ¿Pero qué necesita España sino que yo sea presidente del Consejo de Ministros? Déjame a mí sólo y ya verás... Un empréstito de 20.000 millones, carreteras, caminos, maestros, escuelas, ferrocarriles, destinos... Nada, hombre... Tú no sabes quién soy yo...

—Y usted, ¿lo sabe?

TODO MENOS PROGRAMA

Esta pregunta de Mamporro, hecha de sopetón, le cogió tan desprevenido a Santiago, que se quedó un momento ofuscado, y contestó:

—Hombre! Yo soy una esperanza... Un hombre joven, demócrata, que usa treinta taquígrafos, que tiene bienes de su abuela, que posee simpatía, ganas de llegar...

—Pero ¿y programa?, ¿hay programa?

Santiago se quedó parado un momento, y exclamó:

—No, ¡caramba!; eso no. Programa, no... Me da usted una idea... Hay que crearse una personalidad, una figura..., es verdad... Lo de los beneficios extraordinarios se chafó con la próxima paz... Hay que buscar una orientación... Pero no me amilano..., no me amilano...

Y de pronto, dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Eso es! ¡Ya está! ¡Véngase por aquí la semana que viene y le daré un programa! ¡Lo preparo esta misma tarde!

Y ya se iba Mamporro, después de saludarle atentamente, cuando Santiago exclamó, por fin, arrastrado por un movimiento de sinceridad:

—... Aunque, la verdad, Mamporro... Lo primero es ser presidente del Consejo..., y después, ¡el programa!

LA EVACUACION, JAMAS

A todo se podrá llegar, pero a lograr la evacuación de todas las elegantísimas corbatas y camisas de que está repleta la camisería EL GLOBITO, eso no hay que soñarlo, Montera, 16.

Por no alarmar

La frasecita del titulillo que figura a la cabeza de estas líneas la habrán visto ustedes escrita una barbaridad de veces en letras de molde. Pues bien; la consabida frase se estampa casi siempre para justificar una atrocidad de mayor tamaño que un cetáceo padre.

Con motivo de la epidemia que actualmente «disfrutamos», hemos descubierto que en varias localidades hacia ya tiempo que la señora gripe se había soltado toda la cabellera y estaba en pleno tango macabro; pero, «por no alarmar», las autoridades y la Prensa habían enmudecido.

Con ese silencio se logró que las fondas y hoteles no se perjudicasen en veinte o treinta duros; pero en cambio se dió pasaporte para el otro mundo a unos centenares de pacíficos señores que creían en las condiciones higiénicas de la población con la misma fe que el marqués de Laurencín cree en la existencia de Chindasvinto.

Hecha la liquidación total, resultan unas siete pesetas y media de perjuicio por cada quisque difunto, lo cual que a Mamporro le parece una ridiculez en estos tiempos de carestía. Eso de sacrificar hombres a treinta reales uno con otro nos parece un poco exagerado, aunque la frase de «por no alarmar» sea para algunos tan sagrada como la imagen de Buda.

Bien está, apreciables provincianos, que tratéis de recolectar todas las pesetas posibles durante el verano y en las otras tres estaciones; pero eso de jugar con la salud de los veraneantes es una charranada parecida a la que ha hecho Alba a sus compañeros de Gabinete.

Bueno que la gente no se alarme, pero también está muy en su punto que no la diñe por culpa de esa dichosa alarma.

Con el texto y cantables...

Si lo que Santiago el tenorino valladoleño tiene sobre los hombros le sirviera para otra cosa que para hacer jargarretas y prepararse tingladitos, en lugar de tomar como pretexto a los pobres maestros españoles para construirse su plataforma de politiquero a la antigua usanza, se ocuparía de verdaderos horrores de que está plagado el campo de la enseñanza, arriba, abajo y en el principio.

Un botoncico de muestra es la ristra de obras que imponen en cada Instituto,

porque, al parecer, aquí se cumple lo de que «cada maestro tiene su librero».

Desde Sevilla nos envía un lector un prospecto de una librería, anuncio de las obras de texto en el Instituto General y Técnico de aquella capital, rogando a Don Feliz que, por decoro y compasión de los padres de familia, se ocupe del asunto.

En efecto, dos puntos: se trata de una verdadera vergüenza y de un abuso por parte del profesorado, que requiere un armisticio, no para una paz, sino para acabar con tal estado de cosas, apelando a los medios de grueso calibre y hasta a los gases asfixiantes.

Mamporro cree que los libros deben ser iguales para todos los institutos, o distintos, siempre que el alumno sepa la asignatura; pero, generalmente, en cada Centro de enseñanza se impone al alumno un libro determinado, y al que no lo compra, cate al canto.

Y todavía se podría tolerar si los libros sirvieran de un año para otro; pero todos los años salen libracos flamantes, impuestos a rajatabla por el catedrático y a unos precios que el de las patatas se queda chiquitín a su lado.

Al cadáver de Santiaguete ya no le decimos nada, porque «pa» rato tiene en el ostracismo; pero al que le substituya nos dirigimos, por si tiene a bien parar su atención en el comercio de la enseñanza, que es como para imitar a Cristo, proveyéndose de una buena tralla y a hincharse a dar cintarazos.

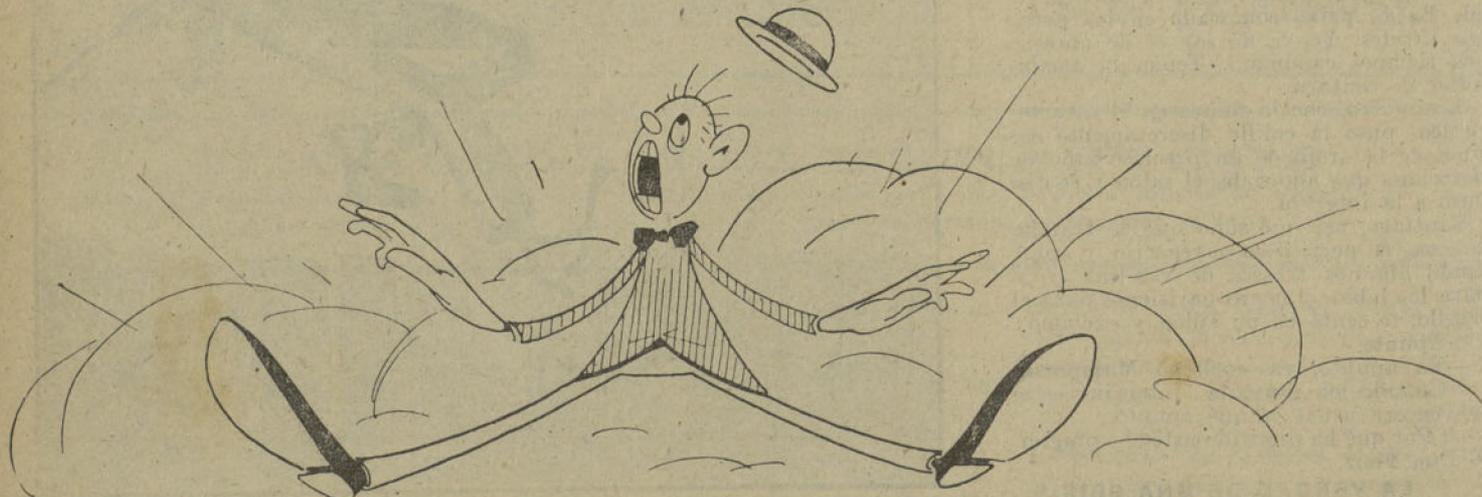
¿Por qué no?

Un montón así de grande de chicos que hacen oposiciones a Correos ruegan a Don Feliz que, como están anunciados para el día 14 los exámenes de la segunda convocatoria, la cosa va a ser una verdadera hecatombe, porque de los dos mil opositores, ¡azúcar!, la mayor parte viven en provincias, y seguramente en gran cantidad se hallarán en el lecho entre sudor y sudor para ahuyentar a la señora epidemia.

Lo cual quiere decir que los muchachos que han sufrido la desgracia de caer enfermos no han tenido tiempo de empollar, sino de sudar, cosa que no les habrá valido para saberse el programa. Y si encima los que vienen traen el germen de la enfermedad, pues a sudar todos.

Dicen los muchachos, y nosotros lo apoyamos, que sería lógico suspender estas oposiciones, como se ha hecho con las del Catastro, aperturas de curso, etc., etcétera.

El amigo Arrillaga tiene la palabra; y si quiere complacer a los chicos, agrádecido del todo.



¡Epidemias!, ¡carestía!, ¡crisis!... ¡Abrete, tierra!

CRISIS EN EL EXPRESO

(POR TELEFONO PRIVADO DE LIBERTAD, COMO DOÑA INES)

Torrelodones, 10. Cumpliendo órdenes de esa Dirección, he salido en el mismo tren que los ministros dimisionarios.

El haberme dado la orden a última hora me ha contrariado bastante, porque no he tenido tiempo de prevenir a la patrona, que ya tenía dispuesta la cena.

En la estación de Madrid he tenido algunas dificultades para tomar el tren; pero dije que era periodista y que iba en representación de Mamporro.

Entonces varió la cosa, tanto, que ya no me dejaban ni entrar en el andén.

Reclamé, diciendo que también en el tren iba Larios de Medrano, y eso me valió.

Eso y el haber pagado billete.

Ya en el tren, me dediqué a investigar lo que hacían los ministros.

No pude verles, pero el revisor me aseguró que iban bien. Me apresuro a telefonarlo.

Al paso por esta estación me han dado recuerdos para Arniches.

Avila, 10. Sigo telefonando. Hasta ahora todo va bien. He comido una tortilla de patatas y dos filetes empanados. Un viajero me ha obsequiado con un puro. Verdaderamente, cuando se viaja se goza de ciertas comodidades que no hay en la vida ordinaria.

Hasta ahora voy todo el camino asomado a la ventanilla y por si lograrse pescar algo de lo que hacen o dicen los ministros; pero sólo he pescado un dolor de pescuezo. Veremos en qué para esto.

Medina, 10. Acabo de saber una frase de Romanones, y he saltado al andén al llegar a esta histórica ciudad—sé que es histórica porque lo acabo de leer en la «Guía de Ferrocarriles»—para comunicarlo a esa Redacción.

Romanones ha dicho a García Prieto: —Me parece que vamos a llevar buen viaje.

¿Qué quiere decir esto? Si tienen tiempo en esa Redacción, vean a Argente y pregúntenle el significado de la frase. El que está tan acostumbrado a interpretar el pensamiento del conde, quizá podrá aclarar la frase. Yo la interpreto en el sentido de que el conde está satisfecho de la marcha del tren.

Valladolid, 10. Verdaderamente, la suerte me acompaña, como si fuese un viajero de kilométrico.

El revisor acaba de enterarme de una noticia estupenda.

García Prieto—supongo que ya sabéis que éste es el ministro de la Gobernación—se quedó un ratito dormido, y de pronto se despertó, preguntando por las esencias liberales.

Gran estupefacción entre todos los que iban gratis en el «break» de Obras Públicas.

Inmediatamente se pusieron a buscarlas en todas las maletas.

—¡Demonio de esencias liberales!—decía García Prieto—. ¡Sólo nos faltaba que se hubieran perdido!

Al ver que no se encontraban por ninguna parte; se ha telegrafiado a Madrid, ante el temor de que se hubiese quedado con ellas Alba, sólo por fastidiar.

Creo que la noticia es de órdago.

Yo, deseoso de congraciarme con los ministros, he mandado a decir, con el

guardafreno; a García Prieto y compañeros de viaje que por si no aparecían las referidas esencias ponía a su disposición un frasco de agua de colonia.

Avisaré el resultado de este ofrecimiento mío.

Venta de Baños, 10. Acabo de recibir respuesta. Los ministros me han enviado al cuerno, y han dicho que pitorreos en tan solemnes días, no.

Pancorbo, 10. Todos van durmiendo. Desde aquí oigo el roncar de Besada. Creo que para despertar, al quedarse dormido dijo que iba a pensar en los presupuestos.

Miranda, 10. Se han desayunado los ministros dimisionarios.

Romanones ha cogido el bollo más grande.

No me ha extrañado. Siempre fué un vivo, y hay que recordar aquello de «El vivo al bollo...»

Alsasua, 10. Nos vamos aproximando a San Sebastián. Esta es una observación mía, de la que no se ha enterado nadie. Convendría que la anunciara en el transparente del periódico.

Vitoria, 10. Hemos llegado aquí, y no he visto ni oído cantar a nadie.

No sé por qué se suele decir «cantar Vitoria».

San Sebastián, 10. He llegado constipado, por ir toda la noche asomado a la ventanilla.

Como no podré telegrafiar nada de la crisis, convendría que mandara otro redactor si quiere tener información de ella.

Yo me voy a sudar. Me alegraré que usted haga lo propio.

CACHUCHA

España y Portugal

Los políticos españoles se pasan la vida en el limbo; en Portugal se la pasan en Belem. En el Palacio de Belem, naturalmente.

El alma del presidente de la República allí es Monis. Aquí, Monis es el autor de «El soldado de Nápoles».

En Espinho, llegan unos miembros de una Liga republicana, y se pegan; se pegan con liga y con unos garrotes que si no quitan la cabeza la dejan en bastante mal estado.

Y esto lo hacen en el teatro de la Alianza y en un mitin para pedir el abaratamiento de las subsistencias. Como consecuencia de esto, el alcalde de Espinho se ha visto precisado a mantener el orden. Dado el carácter del mitin, tenía que mantenerlo a toda costa.

Aquí, el alcalde no mantiene mas que la esperanza de que lo vamos a pasar aún peor de lo que lo estamos pasando.

En Oporto, unas gentes de Braga han realizado actos políticos importantes.

Como aquí no tenemos gentes de Braga, es imposible que ocurran esas cosas.

También comunican de Espinho que para lo de los abastecimientos, por si se repite, cuentan con fuerzas militares.

Aquí, en cambio, por lo de las subsistencias se nos han agotado las fuerzas.

Y en Lamego se están todos los días cogiendo bombas.

En Madrid, lo único que se hace parecido a eso es coger bombillas; pero tampoco es lo mismo.

Nada; que no nos ponemos de acuerdo.

EL MOMIO DE LOS CARTEROS



Ahora no tengo suelto; pero como usted viene todos los días al entresuelo, no le servirá de molestia subir mañana a cobrar los cinco céntimos, ¿verdad?

Homenaje a Santiaguillo Trampolín

Querido Santiaguillo: Has «quedao» como que «pa» ponerte de remate en una tarta cursi. Melquiades a tu lado es ya una figura que pertenece a la «inmortalidad». Si te habías propuesto hacer el «ridi», puedes decir que no te iguala ninguno de los mortales con cédula personal. ¡Hay que verte despacio, gachó!

Te meten en un Ministerio de notables, concediéndote más categoría que a Gasset; tienes el honor de codearte con Maura y con Cambó; te permiten hasta que asistas con la barba de guardarropía a los consejos, y de pronto te sientes personaje y provocas una crisis, como si te hubieran dado ipecacuana. ¡Sencillamente solemne para un segundo acto de pantomima!

Pero vamos a ver, Santiaguillo; ¿te crees de verdad que tienes cosas dentro del cráneo? ¿Se te ha figurado en serio que eres algo más que el cacique de Calasparrá o el monterilla de Matalatrucha? ¡Amos, hombre, te daba así!...

Menos mal que antes de que yo te apunte te han sacudido ya lo tuyo en una forma que no deja sitio para el comentario. ¡Ni llamarte, hijo! A mi cocinera no la pongo yo en la calle con menos ceremonia. ¡Como que te han «deja» «pa» que te insertes en los anuncios económicos: «Un ministro en desgracia se ofrece para cualquier cosa. Sabe leer, escribir y llevar cartas.»

Porque como no te dediques a eso o a hacerle la tertulia a Saturnino por las tardes, «pa» mí que te vas a volver mochales de aburrimiento y «soledad». ¡Como que cualquiera se aproxima a un socio que se sonríe así de los compromisos!

En fin, como desde hoy te contamos en el número de los cadáveres circulatorios, ya que Darío—¡también estará el pobre como «pa» que le pidan florilegios!—no puede hacer nada por ti en el «Heraldo»,

he dispuesto que se te organice un homenaje póstumo con misivas de este y del otro mundo.

Que se te cure el golpe, y ya sabes que por acá nos alegramos una sandez de que hayas descubierto lo que llevas en el interior. Del amortizable, ni una palabra.

Nos hacía falta un hombre. Tú has venido a llenar un hueco.

Tuyo que lo es, aunque no lo parezca, Feliz.»

Epistolario y fraseología

Las cartas que hemos recibido en homenaje al rizado, Trampolín, y a las cuales alude nuestro director, son numerosas. De ellas entregamos al azar, como si juzgáramos al treinta y cuarenta, las siguientes:

DEL OTRO MUNDO

Amargaste mi vida cruelmente, queriendo poner por encima de mi honradez acrisolada tus ambiciones. Predije que estas te matarían; pero no sospeché que mi vengador fuera un catalán. Por esta vez, Castilla no ha de lamentar la intervención de Cataluña.

Germán Gamazo

Formaste contra mí la Unión Nacional, y ahora la nación, unida, te manda a paseo. ¡Al fin te han hecho justicia! Para que te enteres de que en los presupuestos no valen piruetas.

Villaverde

Amigo Santiago: Me asombra saber que se ha marchado usted por los maestros. Creí que se marcharía usted por los carteros. ¡Como la primera vez que fué usted ministro pecó usted por «carta» de más!...

Moret

¡Digu! Y que no t'ian conucido, rapaz... Ya se lo decía yo a mi yerno: al que madruga, Dios le ayuda; pero no conviene madrugar tanto como «el alba».

Montero Ríos

DE ESTE MUNDO

¡Mire! Ya le dije que conmigo, bromitas, no, que yo soy un hombre serio, y no me gustan las cosas de circo, ¿sabe? Por menos de nada le he dejado a usted a pie... y sin dinero.

Cambó

¡Al fin, solos, Santiaguillo!

Melquiades.

Solos, no, queaquí estoy yo para un tríptico democrático... siempre que Santiago firme sus compromisos ante el Colegio Notarial en pleno.

Gasset

Yo le ofrecí a usted que me afiliaría a su partido si levantaba el banderín de enganche; pero ha quedado usted en una situación, que prefiero el suicidio.

Un desesperado de la política.

...Y para que resulte completa la pateadura, me han llevado a mí a Instrucción Pública. ¡Como que ibas tú a ser el único mortal que no me las pagara! ¡Pa chasco!

Romanones

Y yo, ¿qué digo ahora en el «Heraldo»?

Darío Pérez.

Para el buen gobierno de la república... y de la Monarquía, conviene tener educado el oído para recibir las frases de los señores, y la mano, para refrenar los ímpetus.

Te dije, cortés y afectuoso, cuando el anterior accidente, que hubiera lamentado tu baja, y confundiste la baja con la rebaja, la afabilidad benévola con la confianza ilimitada. Vamos, para decirte con propiedad, como madrileño neto que soy: que confundiste la gimnasia con la magnesia.

Por no medir las velocidades, has chocado dos veces siendo ministro; pero cree que cuando has chocado de verdad a todo el mundo ha sido esta tercera, tratándose de un viaje de tanto «compromiso».

Dice el refrán que de la confianza nace el peligro. Si es eso lo que te ha pasado, puedes estar seguro de que por la confianza que yo te otorgue en el futuro no volverás a verte en trance análogo.

ALFONSO (fotógrafo.)

Estupendo Trampolín: Me falta espacio para hacer el resumen de tu lamentable situación.

Has quedado para que te lleven al Museo, con permiso de Coda; te coloquen en una vitrina y te pongan este cartel: «Quiso asombrar al mundo con su hazaña—y se murió de risa media España».

El paso de «fox-trox» que has dado es para que, sin pérdida de tiempo, te cedan el Poder...

El poder descansar, hasta que Besteiro, desde la presidencia de la República, te llame a gobernar.

Mamporro



Viendo lo caras que están estas cosas se comprende el revuelo político de estos días. El que esté «alimentando» un a esperanza desde el 21 de Marzo tiene que estar en las últimas

HOTEL DE VENTAS

Pianos y pianolas de ocasión. Se compran muebles a particulares, pagando altos precios. ATOCHA, 34. Teléfono 860.

El sueño de Pérez

El inmenso Darío, el madame de Thebes reporteril, que predice las crisis a tantos días fecha, ha obtenido al fin un triunfo, que si no es para perder del todo la cabeza, puede envanecerle de saber sacar el jugo posible a la vistosidad de su «chaquet» cola de pichón. Una crisis total y pedagógica ha venido a regocijar su mefistofélico espíritu y a devolverle parte del crédito que había perdido con sus cotidianas e infundiosas tontolinas.

El bilbilitano Pérez es desde hace tiempo el despertador de Alba. Todas las mañanas se pasa a primera hora por el domicilio particular del agraciado «valladolisoleetano» con objeto de dar los buenos días al ilustre pinciano y recibir el pelote para el relleno de la prosa del día.

Apenas abre los párpados don Santiago y oye sonar el timbre de la escalera, pregunta a su criado:

—¿Es Darío el que llama?

—No, señor. Es el lechero; pero el señor de Pérez no tardará en venir.

—Bueno; pues en cuanto llegue, que me lo entren.

Tras el lechero aparece indefectiblemente el falaz Darío, dispuesto a que el socio del Esgueva exprima su cacumen para recoger su sabroso jugo y confeccionar con él una de esas crónicas que tanto nos alegran la vida, y que ahora van a recomendar los médicos como remedio contra la gripe.

Pérez resuda hoy alegría por todas partes y dice que es más feliz que un traje nuevo de don Valeriano. La ansiada crisis le ha puesto en extremo jubiloso, y hasta durmiendo no puede por menos de soltarse la melena, de la satisfacción.

Un amigo de Don Feliz nos transmite el siguiente sueño del pobre Pérez, que por haberse quedado dormido la otra tarde en un banco de Rosales y haber empezado a soñar en voz alta, pudo recoger nuestro amigo taquigráficamente. He lo aquí:

«¡La crisis! ¡La crisis! ¡Soy más feliz que una alcachofa! Ahora verán mis detractores que yo dique de estas cosas un rató longitudinal. ¡Alba! ¡Lucero! El lucero del alba sale hoy para mí. Santiago será jefe y yo llegaré al vértice. Borbolla, Natalio y yo formamos la plana mayor del albismo, y siendo de la plana, la curva de la felicidad se acerca a mi ser. Dicen que soy republicano. ¡Embusteros! Soy más monárquico que Recaredo y Vicente Pastor. Bueno; no

sé si soy monárquico; pero soy de Alba, y basta. Rocamora se ha empezado a escamar de mí y a tirarme las cuartillas al cesto. ¡Guay de él! ¡Yo soy infalible! ¡Yo siempre acierto! ¡¡Soy grande!! ¡¡¡Soy Darío!!!!»

Después empezó a roncar con más fuerza que Calbetón, y el amigo de Mamporro tuvo que abandonar el banco de Rosales sin poder presenciar el despertar del insigne Pérez.

¡Los hay de cuela!

FABRICA DE CORBATAS Capellanes, 12.
Elegancia : Surtido : Economía : Precio fijo.
Camisas, guantes, pañuelos, géneros de punto.

¡Sí que son huevos!

Nada menos que dos millones de huevos hay encerrados en unas apacibles cámaras frigoríficas, y esta enorme cantidad de los apreciados óvalos—¡vaya nombre!—está esperando a que sus compañeros que andan sueltos por el mundo se pongan tontos y alcancen un respetable precio, y entonces salir ellos.

La cosa no puede ser más sencilla ni más trivial, ¿verdad? Bueno; pues sabiéndolo las autoridades y sabiéndolo todo el mundo, que es algo más que las autoridades, esos huevos siguen allí, hasta que el precio de cada uno sea el de un brillante engarzado en oro.

¡Y entonces se presentan ellos, y a comprarlos al precio que quieran los acaparadores! ¡Vaya país divertido y ameno éste en que nos ha tocado nacer!

Las patatas, ya saben ustedes que vienen a costar lo que un solar en la Gran Vía, y como ahora los huevos tratan de hacerles la competencia, resulta que el afortunado mortal que logre poseer una tortilla de patatas puede decir que a su lado esos multimillonarios extranjeros son pordioseros.

Y es lo que Mamporro se pregunta a sí mismo: sin patatas, sin huevos y sin nada, ¿qué ¡Reventosa!, vamos a comer? ¡Esencias liberales!, como dice García Prieto.

No; sin esencias, sin jabones, sin siquiera hojas de papel, no vamos a comer; vamos a licenciar definitivamente al estómago y a pensar en otra cosa.

Claro está que esa otra cosa es el medio de que se acabara esta injusticia, estos atropellos, y de que desaparecieran los acaparadores; pero, por lo visto, esto es en lo peorcito que podemos pensar.

Y de ahí que nos tengamos que chinchar.

En la postura que usted quiera, pero chinchar al fin y al cabo. ¡Está esto claro!

LA VIDA EN 1943

Noticias que conocemos con veintidós años de anticipación

Continúa propagándose la gripe por toda España.

Los médicos empleados en la Sección de Sanidad del Ministerio de la Gobernación afirman que ésta es una enfermedad que la manda Dios, y que hay que resignarse a padecerla y a morir de ella. De lo contrario, puede suceder que muera uno sin resignarse.

Ante estas enérgicas medidas sanitarias, se cree que la epidemia decrecerá por sí sola.

El Consejo de ministros, que empezó esta mañana en Miranda de Ebro, continuará por la tarde en Medina del Campo.

Si llegan a tiempo los aeroplanos ministeriales a Valladolid, es probable que el Consejo de mañana se celebre en la cuarta capa atmosférica.

Al ser elevado, el señor Alba a la Presidencia del Consejo de ministros, la primera comisión que fué a visitarle, fué una compuesta por maestros y maestras de instrucción primaria, que le recordaron sus promesas hechas a la clase en 1918.

El señor Alba les manifestó que no podía acceder a sus deseos de aumento de sueldos, por dos razones: la primera, la estrechez del presupuesto, y la segunda, la de haber llegado ya a la presidencia y no necesitar para nada de su apoyo.

El Gallo se ha retirado ya definitivamente de la plaza de Madrid.

En esta última corrida, en la que estuvo tan desdichado, mató al toro de un tiro de pistola browning, que sacó de la faja.

Perdió la fianza que la Empresa le había exigido como condición para el contrato.

Continúa la invasión de Europa por las tropas de los Estados Unidos.

Únicamente resiste el frente alemán. El presidente yanqui exige, para conceder la paz, el abandono democrático de todo el continente. Los europeos deberán retirarse al Sahara, donde fundarán un Estado a la antigua, estrechamente vigilados por las tropas civilizadoras y libertadoras de los Estados Unidos.

CONSERVAS TREVIANO
LOGROÑO



CELOS MAL REPRIMIDOS

¡AL FIN, SOLOS!

¿Han visto ustedes qué tristeza tan grande la de esos dos amigos íntimos—nuevo grupo de Daoiz y Velarde—, que son el ministro de la Monarquía don Santiago Alba y el periodista republicano don Darío Pérez?

Don Darío lleva cuatro o cinco meses jaleando a Alba, echando tierra al fuego e hinchando el perro de la crisis. ¡Todas las noches, ¡zas!, una noticia estupenda!

—Pero, hombre, Pérez, ¿cómo dice usted eso tan tremendo?

—Son cosas de Alba.

Y vuelta a la hinchazón y a las tempestades y a anunciarnos el fin próximo no sólo del Ministerio, sino de todos nosotros y de los vendedores de rosquillas.

Todo por amor a Alba y por el natural deseo de que el más sencillo acto de rascarse éste la barba tenía que ser interpretado como una cosa de extraordinaria importancia, aunque el rascarse la barba sea la cosa más simple y fácil para todo el que tenga barba.

Y de pronto, ¡zas!, la crisis, y cuando estábamos a punto de quitarnos la cabeza pensando en las columnas y más columnas que nos dispararía el órgano de Alba, ¡ay, don Miguel!, vemos que sólo dedica al asunto cuatro líneas y que quita importancia al hecho de que don Santiago abandone la cartera.

Eso, ¿por qué? Vista y pestaña, que dicen los chulos.

Don Santiago cae y se queda solo. Don Darío no osa escribir en su defensa, y si lo escribe no se lo publican. ¿Qué ha pasado aquí?

¿Vamos a empezar?

Siguen en sitios próximos a las fronteras haciendo niditos de cosas de comer, que al primer descuido salen pitando para los países vecinos.

En días pasados, en Fuentes de Oñoro, límite de nuestra frontera con la de Portugal, pillaron los carabineros a tres sujetos cargados cada uno con una saca de pasta para sopa.

Averiguaron que cercano había un depósito, en el que guardaban más de 3,000 kilogramos del citado producto, que seguiría el mismo camino.

Según informaciones, pertenecía a una elevada autoridad local, y luego, a los dos días, aparecieron como propietarios del depósito dos pobres portugueses que no podían ni comer.

¡El eterno triquiñueleo!

La casa donde se encontró el depósito es propiedad del alcalde.

Ahí tiene Juanito Ventosa un asunto que, aunque pequeño, serviría de lección para otros gordos, y como por algo se empieza, sería cosa de depurar responsabilidades, y vamos a ver qué es eso.

Profesores que no cobran

Mamporro ha recibido un puñado de felicitaciones por su artículo en favor de los ayudantes de Instituto, que, como saben nuestros lectores, no cobran de sueldo ni lo que Weyler gasta al mes en ropa exterior.

Don Feliz, siempre amante de la justicia y del valdepeñas sin óxido hídrico, ruega hoy al nuevo ministro de Instrucción Pública que atienda también las peticiones de los auxiliares interinos de las escuelas de Comercio, que tienen más ra-

zón que un santo al quejarse de su suerte perra.

Mamporro espera que su amigo Romanones, a quien tanto queremos en esta casa, tomará nota de las peticiones que tienen hechas estos auxiliares de Comercio y los ayudantes de Instituto, y aunque sólo sea por quitar humos al pinciano disidente, hará que en los próximos presupuestos puedan contar esos modestos profesores con las pesetas necesarias para poder comprar unas cuantas docenas de huevos.

Santiago cierra España

Y si no la cierra, por lo menos ha tratado de entornarla dando la aplaudida pirueta que hemos tenido el honor de presentar.

Afortunadamente, este heroico y noble esfuerzo no ha causado el efecto que quizá algunos esperaban, y es seguro que el país sabrá mirarlo y agradecerlo como se merece.

Porque la faenita es como para dar la vuelta al ruedo y llevarse la oreja, o guardar las guyas ante el temor de que se agarren a ellas y le peguen un tironcito, aunque sea leve.

El momento hay que reconocer que es de alivio de luto y el más a propósito para tirar a desbaratar la miaja de edificación que habíamos logrado levantar a costa de grandes esfuerzos y después de estériles sacrificios.

¿España? ¿Ha dicho usted algo? Ese es nombre que suena a cursilería, del que no hay que preocuparse grandemente, ya que por encima de él están los intereses particulares, los egocismos, los espíritus mezquinos, el afán de subir, de encumbrarse y de figurar.

Quizá algunos, y entre ellos Mamporro, piensen de un modo distinto y crean que los señores que de tal modo se conducen en estos momentos debían obtener una sanción de olvido.

Pero acaso también eso sean cursilerías pasadas de moda.

Ahora hay que atenerse a lo positivo, y lo positivo es no preocuparse de nada, y arriba, salvo el caso en que la costalada es inevitable y merecida.

CHIRIGOTAS SUELTAS

En el mitin que las izquierdas celebraron en Alicante habló el señor Botella.

Hay quien dice que se «destapó» diciendo cosas; pero tratándose de tal orador, nosotros seguimos creyendo que todo lo que dijo lo llevaba embotellado.

«La Integridad», de Túy.

«Emplead la risa con la mejor salsa de la mesa, pues a la vez estimula el proceso de la digestión.»

Pues entonces, con salsa mayonesa, que es la más rica.

Risa con mayonesa; no debe estar malo eso; ahora, que nosotros la preferimos con unas rajás de merluza.

Los periódicos del miércoles:

«El ministro de la Gobernación dijo que tenía noticias oficiales de que en Barcelona se extiende rápidamente la gripe con carácter benigno.»

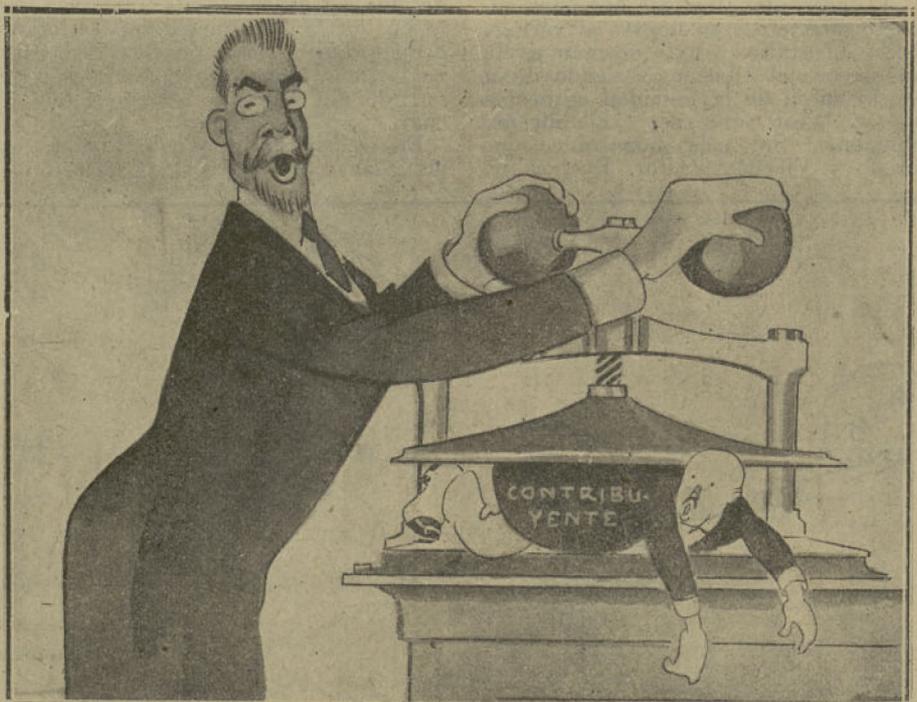
Y, efectivamente, el día anterior hubo en Barcelona 200 defunciones. Si esto es benigno, que venga Dios y lo vea.

Río Janeiro, 8. El Gobierno ha adoptado medidas a fin de evitar que la gripe que se difunde en Europa, y especialmente en las naciones ibéricas, pueda presentarse en el Brasil, y se ha ordenado que sea revacunada la población escolar.

¡A nosotros sí que nos ha revacuna! Pues si con la vacuna se previniera el contagio, ¡íbamos a estar en España metiéndole el microscopio por las narices al bacilo de Peiffer ese, o como se llame, para estudiar su aborrecible naturaleza?

¡Son graciosos los riojaneirenses esos!

TALLERES DE FOTOGRAFADO
DE
EL MENTIDERO
BARRERA SAN FRANCISCO, 13.



Besada.—Me han bligado a exprimir, y exprimo.
El contribuyente.—Es primo el que tiene la «desgracia» de tener dinero, don Augusto

Ahora va de veras

Se la ve venir

Suponemos a ustedes enterados de que la paz se acerca a pasos de Calbetón (el gigante que más cerca tenemos), y como esto, a la corta o a la larga, ha de venir a parar en que las patatas se abaraten y en que volvamos a los tiempos en que nos repugnaba tirar bocados a la entresuela de los zapatos, a la correa del cinturón y al felpudo del dormitorio, excusamos decirles que al escribir estas líneas bailamos de gusto en la silla, como si un magnánimo mortal nos hubiera regalado, en un momento de esplendor, media docena de huevos de esos que ha encontrado el alcalde en una cámara frigorífica, y que ahora no encuentra nadie ni para un remedio.

Alemania acepta las 14 condiciones de Wilson, y Wilson, que es un tío, si no con toda la barba, porque está más afeitado que Rodés, un tío con mucha vista, ha dicho que si los centrales evacúan los territorios ocupados, se puede «armisticar». ¡Ole los hombres con mano izquierda!

Y para que no nos confundan ustedes con «Azorín», vamos a explicarnos:

En las condiciones que pone Wilson, hay tres, la sexta, séptima y octava, que imponen la evacuación.

Como quiera que los alemanes las aceptan, el armisticio será un hecho, y esto era lo principal.

Pero vamos a cuentas:

Como hay muchos estrategas de café que andan por ahí diciendo que Alemania pierde la guerra, bueno será que con pocas palabras les demostramos que se están colando, y que Alemania, tal como las cosas están, y si la segunda de las condiciones de Wilson sale adelante, ganará... lo que se proponía ganar.

Dice esa condición:

«Libertad de navegación en todos los mares fuera de las aguas territoriales, salvo en que esos mares fueran cerrados por una acción territorial en ejecución de acuerdos internacionales.»

De modo es que los que eran antes amos del mar, serán ahora los que dejen de serlo y pierdan algo, y los que peleaban por acabar con esa hegemonía, los más gananciosos si acaban con ella. ¡Que no lo han logrado con los cañones de 42! Con que lo logren ahora—como deben lograrlo—, por la diplomacia o lo que sea, es igual.

Quedamos en que ya está conseguido lo que se buscaba; ahora lo que hace falta es que nadie meta el remo y que nadie deje mal a Wilson, que ha hablado por todos.

Y que todas las derrotas vengan por ahí, ¡verdad, don Guillermo!

Que lo digan uno a uno

París, 8. No hay inconveniente en hablar de armisticio, pero cuando no convenzamos de que los alemanes son sinceros.

Nos consta que hay alemanes que no proceden con sinceridad, y esto hace que aceptemos el ofrecimiento de paz con algunas reservas.

Sabemos de uno que la primavera pasada vendió un colchón a la viuda de un carabiniero retirado como de lana de primera, y luego se vió que era de borra. Nos constan muchos actos como éste, y creemos que lo menos que se puede pedir es

que los guardias municipales de Alemania, Austria y Turquía procedan, con el padrón en la mano, a preguntar a alemanes, austriacos y turcos si van a ser sinceros o piensan dárnosla con queso, y cuando lo sepamos, entonces, nosotros, que somos formales hasta cuando vamos a comer al campo, comenzaremos a negociar.

Nos parece que esto es ponerse en razón.

No están todas

Londres, 8. Aquí donde nos ven ustedes, no estamos muy satisfechos, que digamos, con las condiciones que ha impuesto Wilson.

Lo de la evacuación está «súper»; pero lo de la libertad de los mares nos ha gustado menos que un sello roto de quina, porque es machacarnos la cabeza, o, por lo menos, impedir que nosotros se la machaquemos a todo el género humano.

A esto no hay derecho. Nosotros creemos que a esas condiciones se debería añadir una desarmando a los alemanes y prohibiendo las licencias de uso de armas a los alemanes de cuatro a ochenta y siete años de edad.

Además, sería muy conveniente que las potencias acordasen no quedara en Alemania pólvora, única manera de que no pudieran tirar tiros, o, a lo más—y para que no pudieran tarnos de exigentes—, que se les permitiera conservar una pe-

queña cantidad para que los aficionados a la cinegética cacen la perdiz en la época del celo; pero nada más.

Esto es muy importante para nosotros, y les agradeceremos a ustedes «un porción» que, sin decir que es de nuestra parte, llamen a Wilson la atención sobre ello.

¡A ver qué vida! ¡Que nos estropean la hegemonía!

Lo que se ha sacado de la cabeza

Roma, 9. En cuanto supimos que los centrales pedían el armisticio consultamos a Gabrielito, que, como ustedes saben, es aquí una especie de Melquiades Alvarez entre ustedes. Se le quiere, se le admira, y él, a cambio, nos hace reír las tripas.

Bueno; pues el amigo Cayetano ha tenido una idea—en esto se diferencia de don Melquiades—que vamos a apuntar por si pega: lo de la evacuación.

Eso dice él que es muy importante, y que hay que conseguirlo, pero sin que los alemanes se den cuenta de la jugada. La cosa no tiene malicia. Se hace retirarse a los alemanes hasta las fronteras, y cuando estén allí, ¡zas!, se les da la patada, se les mete en Alemania, y nosotros detrás de ellos.

Como ustedes ven, la cosa no puede ser más urgentísima para nosotros.

Esto es lo que Cayetano se ha sacado de la cabeza.

Nosotros estamos encantados con la idea. No falta más que los alemanes se decidan al repliegue.

Se agradecería el concurso de las potencias centrales para conseguirlo.

Cuando evacuen, hablaremos

Roma, 10. La contestación dada por Wilson a la nota alemana nos ha satisfecho más que el queso de bola.

Mientras los alemanes no evacuen no podemos acercarnos a ellos, y no estando cerca, claro es que no podemos parlamentar.

Wilson es un tío más vivo que Garibaldi, y ya sabe lo que ha contestado.

Ahora es preciso que los «boches» dejen libre Bélgica y Francia, y que nosotros nos establezcamos en la frontera alemana. Después pediremos, por boca del gachó de Wilson, que los alemanes nos entreguen todos los armamentos, excepto los palos de escoba, y que no se queden con más pólvora que la precisa para confeccionar unos modestos fuegos artificiales.

Una vez que nos hayan entregado esas pequeñeces pediremos nuevamente que nos den un par de provincias alemanas a cada uno de los países aliados, y que el Káiser pase a cuidar del ascensor de la torre Eiffel, mientras el kronprinz, por su marcial figura, desempeña el cargo de gendarme en los bulevares de París.

Cuando ya nos hayan concedido todo eso, acaso sea hora de que empiecen a discutir los catorce puntos de Wilson, con las comas correspondientes.

Por hoy, que evacuen; nada más.

¡Hay que machacarlos!

París, 10. Recibimos noticias de las trincheras, que son como para tragarse el Arco del Triunfo, del gusto que nos dan.

Las ilustradas razas de color, que tan valientemente pelean por la civilización

LOGICA BULGARA



Más vale pájaro en mano...

y el progreso, se han reunido en una de las trincheras abandonadas por el enemigo y han acordado dirigir un mensaje a Wilson para que no se ablande.

Los cipayos y los argelinos son los que más se distinguieron en su ardor bélico, pues dicen que eso de la civilización es para ellos de más importancia que la salud de Confucio y de Mahoma, y que ellos quieren seguir peleando hasta que puedan llegar a Berlín y cortar la cabeza a Guillermo II, que es el que tiene la culpa de que en verano haga calor y en invierno nos salgan sabañones.

Este rasgo de los cipayos y argelinos viene a reforzar nuestro aserto de que debemos seguir peleando hasta que los americanos nos traigan una victoria definitiva y aplastante.

CHIRIGOTEO BELICOSO

De la «Corres»:

«La opinión general en los centros democráticos es que Alemania y sus aliados deberán ponerse a disposición de la Entente y de Norteamérica.»

¡Ha dicho usted en los centros democráticos? Pues ya sabemos de quién ha salido esa idea: de don Melquiades. Por la luminosa, no puede ser de otro.

«Mr. Wilson, que siempre habla tan claro y que en todas partes se deja entender.»

Eso es mucho decir. Le traen aquí, y con seguridad que muchos no le entienden. ¡Pues no es poco difícil el inglés para los que no lo sabemos!

Dicen los periódicos ingleses:

¡Va a quedar Alemania en pleno florecimiento industrial, cuando han sido destruidas las fábricas de Francia y de Bélgica!

Ojo, amables sajones, que se les ve la oreja. ¡Se trata de democratizar a Alemania, o de hacerle polvo la industria?

¡Canastos! Una cosa es la competencia, otra la democracia y otra la magnesia.

—Los portugueses siguen a la greña en el Africa con los alemanes.

—¡Ah! ¡Pero todavía hay alemanes en Africa?

—¡Natural! ¡Pues claro que sí! ¡Mira éste! ¡Como en Francia!...

¡Ustedes leen las retiradas espantosas de los alemanes? Pues aguarden a que se rechace la oferta de paz, y verán otra vez el bombardeo de París por el cañón de largo alcance, que está en Saint-Gobain.

A estos alemanes les pasa lo que a ciertos garbanzos: cuanto más cuecen, tanto más duros se ponen.

Alabanzas de favor

Ya ha hablado Mamporro en otra ocasión de ese pleito suscitado entre algunas empresas teatrales y algunos periódicos acerca de los billetes.

Mamporro, con esa claridad de foco eléctrico encendido que pone en todas sus manifestaciones, y con esa tranquilidad que le da la carencia de necesidades, pues a nuestro director, asegurándole el morapio, lo demás le importa tanto como los versos de Ardavin, ha dado ya su opinión.

Y, además, creía el pleito absolutamente terminado.

Los empresarios, a petición de Arturo Serrano, acordaron suprimir los billetes que daban a los periódicos a cambio de publicidad, pagar ésta y a vivir. Lo acordaron, lo firmaron y se comprometieron como hombres que saben hacer honor a sus firmas.

Pero, si sí, buen compromiso te dé Dios. Algunos periódicos—dos o tres—se enfadaron, no quisieron tomar el dinero y sí los billetes, y al ver que éstos no se les daban se mostraron hoscos contra las obras y contra los artitas. ¡Mi madre, la que se ha armado al regresar de provincias algunos empresarios y después de haber visto en la cabeza de otros compañeros más valientes y menos cautos lo que había pasado!

¿Cómo? ¡No se iba a llamar estupendo a Fulano? ¡No se iba a decir que era apocalíptico Mengano? ¡No se iba a jactar las iniciativas de Perengano? ¡Ca! Aquello no podía ser. Lo que los dos o tres periódicos querían tenía que ser. Una cosa es el negocio y otra la vanidad. Ellos hubieran sacrificado las pesetas necesarias para el reclamo, para el anuncio; pero lo que no pueden sacrificar es el bombo, el adjetivo disonante, el engañarse a sí mismo leyendo alabanzas. ¡Ca!, eso no lo sacrifican.

Cierto que hay otros periódicos serios, modernos, que siguen ocupándose de teatros y dando en cada uno lo suyo. Pero eso no basta. ¡Perder las alabanzas de los otros? No y no.

Y como esto no puede ser, unos cuantos empresarios, olvidando lo firmado y el compromiso, volvieron a mandar billetes, para que se les siga llamando estupendos, formidables y apocalípticos. ¡Paso a la vanidad!

Todos dicen que sus lámparas son las mejores. Pruebe usted la famosa «EG-MAR», de la A. E. G., y usted mismo formará juicio.

GAZAPILLOS

De «La Corres»:

«Gavira veroniquea superiormente, y después de tomar un picotazo, insiste en lo de los lancees a la veronica, quedando aún mejor que antes.»

¡Que Gavira tomó un picotazo? ¡Pobrecillo, cómo tendrá el cogote a estas horas!

De «La Acción»:

«Probablemente se suspenderá por causa de la epidemia la asamblea sobre el pantano del Ebro.»

¡Una asamblea sobre un pantano? ¡Pues menudo reumatismo iban a pescar los asambleístas!

De «El Comercio», de Gijón:

«En el correo de ayer salió para Madrid nuestro estimado amigo don X X.»

¡Certificado o como valor declarado?

Dice «El País»:

«El mensaje de Wilson a la Corona.»

¡Canario! ¡Ya han hecho Emperador al Tío Sam! Eso es anticiparse a la Historia.

«El día de la Argentina.» «El día de Chile.»

El de la Argentina, sí; porque la hemos visto bailar; pero ¿y Chile?

GARCÍA PRIETO, HIGIENISTA



Ahora, en donde está el foco más peligroso es en Instrucción Pública. Corramos a pulverizar a Santiago

C. FEYTO VALERO (SUCESOR DE FEYTO Y CANIBELL) :: :: :: :: ::

LIBROS :: RAYADOS :: ENCUADERNACIONES :: MUESTRARIOS :: OBJETOS DE ESCRITORIO
DIBUJO :: PAPELERIA :: SOBRES :: RESMILLERIA :: FACTURAS :: TALONARIOS :: CO.
PIADRES :: TARJETAS :: PARTICIPACIONES :: ESQUELAS :: IMPRESIONES RAPIDAS ::

Envíos a provincias :-: Pelayo, 6. Barcelona

TELEFONO 2.150

1.000 !!

máquinas de escribir en buen uso

DESDE 50 PESETAS

TODAS LAS MARCAS

UNICA CASA EN ESPAÑA

CON SURTIDO COMPLETO

ENVIOS A PROVINCIAS

CASA BAR LOCK

BALMES, 14 - TELEF. 450 - A

BARCELONA

SUBURSALES:

Madrid, Hortaleza, 17.

Valladolid, Mar, 8.

FOTO graffias artísticas de Mujeres del Natural. Retratos interesantes y alegres. Catálogo detallado, con varias muestras surtidas, ptas. 4; envíos escogidos con esmero, ptas. 10 y 25 (sellos españoles, giro, billetes).

M. LEONARD SUCR.,

Rua Barao S. Cosme, 228,
Porto, Portugal.

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Cuba Méjico

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos cantábricos a New-York y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Anuncios luminosos

Unica Empresa en España

Puerta del Sol, 14. Teléfono 2.753.



LA IBERICA

Sociedad anónima

Fundada en 1886

para defensa y garantía de asegurados

CONTRA INCENDIOS

LA IBERICA inspecciona los riesgos, regulariza los contratos de seguro y satisface cuantos gastos judiciales y extrajudiciales son de cuenta de los siniestrados.

Domicilio Social:

Carrera de San Jerónimo, 43

MADRID

DELEGACION EN CATALUÑA:

RAMBLA DE CANALETAS NUM. 2

BARCELONA